

EDITORIAL

La AEN: Una mirada al interior.

Todos estaremos de acuerdo, aunque a alguno le gustará debatirlo, que gran parte de nuestro trabajo como profesionales de salud mental se apoya en la comprensión del sujeto como ser humano, en analizar la emoción, conocer la motivación, sugerir o recrear nuevas respuestas en el individuo, ayudarle a introspeccionar, a mirar a su interior.

Convendrá en estos momentos dirigir “una mirada al interior”, a nuestro interior de asociación y de vida asociativa. Sin pretender un excursus histórico, que para eso nada mejor que el estupendo trabajo de José Lázaro sobre nuestra historia; pero habrá necesariamente que referirse a él pues su obra conforma nuestro recorrido en el tiempo y da fe de nuestro interior y exterior pasados.

Mirando al presente y también a nuestro futuro, al menos al más próximo, algunos pensamos que hemos iniciado una cuarta etapa. Tras las primeras de la formación, el desarrollo y la diversificación de la AEN que estructura la obra señalada, se nos abre ahora un nuevo período, aún sin denominar, pues el nombre se lo pondrán la historia y los historiadores; ¿cómo seremos dentro de diez, veinte años?, ¿qué habremos desarrollado y conseguido? ¿cómo se nos verá desde esa distancia? Tal como transcurren los tiempos, esta predicción es poco menos que imposible de aventurar desde el aquí y ahora.

Dentro de nuestra asociación y a día de hoy, parecemos menos divididos, o menos enfrentados, más integrados, con objetivos más puestos en común; si vemos algún enemigo lo situamos en el exterior, en el interior están los amigos, los compañeros, la asociación. Conformamos un importante grupo de profesionales de la Salud Mental que seguimos creyendo y defendiendo las bondades de la atención comunitaria, de la inserción de la persona con trastornos mentales en su medio; seguimos considerando el manicomio o el hospital psiquiátrico como inútil, perverso y deleznable. Somos un colectivo creativo y vivaz, con una cuantiosa y valiosa producción científica, dotado de una perenne inquietud progresista y que pretende huir del pensamiento único y del neoliberalismo que nos propone un enfoque puramente economicista de la salud mental ignorando la rentabilidad social, la ganancia para la dignidad humana.

Así somos en líneas generales, así se nos ve por fuera, pero proponíamos más arriba una mirada al interior. A nuestras señas de identidad ya tan sabidas de multidisciplinariedad, progresismo, reforma, acción comunitaria, etc, habría que añadirles la de una cierta “bohemia”...que se traduce en poca dedicación a los datos administrativos (nada cuesta más que actualicemos nuestros propios datos domiciliarios, que aportemos nuestro correo electrónico o que comuniquemos que hemos cambiado de banco). Nos caracteriza también un notable desinterés por “los dineros”, somos una asociación que sustenta el 80% de su presupuesto en las cuotas de asociados y un 20% de aportaciones externas (subvenciones (¿?), publicaciones, congresos...).

Nuestra secretaría es sin duda alguna más artesanal que tecnológica, a poco que se la mire. Se hace urgentísimo sustituir la olivetti y el ábaco -es un decir- por

la tecnología punta y la red. “Ipur si muove”, y en los últimos tiempos vamos dando importantes pasos en la modernización, o mejor en la actualización, o mejor aún, en la organización interior.

Nos hemos sostenido hasta ahora con grandes dosis de precariedad. Una labor en la que empeñamos mucho tiempo en la secretaría es saber quiénes y cuántos somos, qué características de filiación nos adornan. Es importante saber de nosotros. En la sección Informes de este número aparece un “Informe de Asociados”, una primera muestra de aproximación, una miscelánea todavía, pero con ínfulas de convertirse en una fiable y actualizada base de datos; un instrumento para la gestión y la ordenación, también para la introspección. Nos será útil saber cómo cambiamos, cómo crecemos o cuando nos estancamos.

Es necesario agitar la asociación, proponernos un aumento progresivo de socios; desde la Junta Directiva se apunta como objetivo un crecimiento neto del 10% anual, cuantificando bajas y altas. También se pretende la apertura y el esfuerzo en dirección a estamentos más olvidados y de gran fuerza y pujanza en el mundo de la salud mental, tales como enfermería, trabajo social, terapeutas ocupacionales y los que están formándose en las especialidades. Otras asociaciones y sociedades se dirigen a ellos desde el primer momento y logran captarlos. Por poner un ejemplo, en la actualidad 46 asociados son residentes, el 3% del total de nuestra asociación. Habrá que añadir a nuestras señas de identidad un cierto “pudor”, un prurito, a veces soberbio, que nos impide hacer campaña o proselitismo de nuestros objetivos e intereses, algo que por otro lado debiera ser consustancial con todo tipo de asociacionismo. Sirva esta atalaya editorial como empuje y ánimo a la extensión de la labor asociativa, una apuesta por crecer, por aumentar en número y en calidad, sin pagar otros precios que los de la lógica ambición de ser muchos y muy profesionales. Aquí parece oportuno un dato: el 25% de asociados en activo se han dado de alta en los últimos tres años, muestra de nuestro rejuvenecimiento. Y muestra de nuestra solidez es que el 20 % de los socios permanece en la AEN desde hace más de veinte años, y el 6% hace ya más de treinta.

En la misma línea de actualización es conveniente también una apuesta por la comunicación, o mejor dicho, por sus vías. La tecnología de Internet, la página web y el correo electrónico nos confirman en una puerta abierta con todo el futuro por delante y con beneficios concretos e indiscutibles de rapidez, fiabilidad y eficiencia; una mirada digital que también nos dice de nuestro interior y nos facilita la comunicación y el encuentro.

Nada podrá sustituir al papel, pensamos, ni a un buen libro, nada será mejor que una buena mesa de debate asistencial. Lo uno no quita lo otro; vamos, además, a emprender nuevos caminos. Es propósito de la secretaría y de la Junta Directiva la mejor organización, lo que lleva aparejado un buen conocimiento de los socios, actualización y clarificación de la base de datos, utilización de tecnologías más avanzadas, comunicación más rápida y efectiva, email, página web, boletín electrónico...aumentar el número de asociados, encontrar nuevas fuentes de financiación... para ello necesitamos la colaboración de todos.

Fermín Pérez, Secretario General AEN